

1. Plaza Corazón de María

El árbol lirio es un pequeño arbusto perteneciente a la familia de las *magnoliáceas*. La también llamada magnolia japonesa florece a finales de febrero y revela que los días ya son más largos. Hay cuatro de estos árboles en la Plaza Corazón de María. Cuando en la mayor parte de la ciudad la primavera es todavía una promesa lejana, San Fran está en flor.

2. Calle Bilbao la Vieja

Al final de la Calle Bilbao la Vieja hay un naranjo detrás de una valla. Las naranjas parecen los frutos de algún edén al que está prohibido entrar. La verja que hace de frontera es antigua pero los candados se van renovando. Al lado del naranjo hay un gato negro dibujado en la pared. La puerta está cerrada pero siempre hay algún hueco para colarse en los paraísos.

3. Calle Cortes

La Calle Cortes empieza en un bosque de liquidambares. De este árbol originario de América, de fruto lleno de espinas y hojas de colores, se decía que cuando todos los árboles dormían, él permanecía despierto y atento a todo lo que pasaba. Su nombre se debe a la sustancia resinosa y aromática de color ámbar que se recoge después de hacer una incisión en su corteza. Tradicionalmente se creía que con este *líquido de ámbar*, quienes sabían utilizarlo, podían curar cualquier herida.

4. Muelle Marzana

En el Muelle Marzana, sobre los restos del cargadero de material de las minas crece un jardín vertical, lo riega el agua que se filtra por el túnel que conectaba la Mina San Luis con la ría. El jardín aparece y desaparece con las mareas. En él conviven un montón de especies particularmente resistentes que comparten un mismo hábitat frágil y cambiante. Mientras buscan cómo sostenerse al suelo beben el hierro de los antiguos yacimientos y acarician las paredes del muelle a la luz de la luna.

5. Calle Iturburu

La *Albizia Julibrissin* es un pequeño árbol de la familia *mimosideae* con hojas en forma de pluma. Parece un pájaro que vino volando de lejos y se convirtió en árbol. En verano las flores rosas de esta especie ofrecen un suave olor a madreselva y frutas tropicales. Como tantas otras venidas de fuera que han echado aquí raíces hace que el barrio sea un lugar mucho más delicioso.

6. Puente de la Ribera

En algunos días de marzo, abril o mayo desde el Puente de la Ribera se ven nubes blancas al lado de la ría. Es un momento especial en el que los cerezos japoneses exigen con su floración la contemplación de la belleza y la celebración de la naturaleza. Es conveniente dedicar todas las tardes de primavera a pasear por la zona porque sus flores duran solamente una semana.

7. Calle Mena

La calle Mena espera junto a la vía. En otoño los arces llenan todo de hojas rojas. La gente viene, va o se queda. Dicen que los arces rojos simbolizan la fortaleza porque pueden vivir en circunstancias muy inhóspitas y resistir duras condiciones urbanas. Algunas plantas de las que llaman advenedizas crecen en la trinchera del tren. Al final del invierno las arrancan pero siempre vuelven a salir.

Las semillas, las raíces y los brotes son más fuertes que las herramientas que las cortan.

8. Calle Bruno Mauricio Zabala

El eucalipto es el árbol más plantado del mundo. Posiblemente sea también el que tiene más mala fama. Durante años se han sucedido plantaciones masivas, y se le acusa de quemar y degradar el terreno, y de acaparar más agua de la que necesita. Donde se cruzan las calles Zabala y Ángela Figuera hay un eucalipto, en el que viven muchos pájaros, y que quizá como arrepentimiento de los males producidos por los de su especie muestra un cartel en el que se lee *Zaindu lorategi hau*. Cuida este jardín.